

Stefano Zizzi es un grandísimo amigo, una grandísima persona a la cual la vida le dio la espalda. En parte por falta de autogestión y en parte por ser demasiado honrado en un mundo donde prima la ley del más fuerte y con menos escrúpulos.

Cuando ya no sabía hacia donde volverse, tomó la errada decisión de coger lo que consideraba legítimamente suyo e intentó, a su manera, su personal revolución. El sistema lleva a veces a la desesperación.

Ahora hace su pequeña y real revolución en la cárcel donde está confinado ayudando a otros presos en sus demandas, ayudándoles desde la biblioteca, exigiendo a los verdugos los derechos que les otorgan las lamentables leyes carcelarias.

Quiero, con esto que escribí, hacerle un homenaje a él y a todas las personas que como él han caído en lo más profundo de las entrañas del sistema.

La traducción está bastante ajustada para no perder el sentido de sus palabras. Creo que se entenderá bien.

Salud y libertad

Manolo Martínez

CUANDO PIENSO EN MI VIDA

Cuando pienso en mi vida, en las palabras, a lo que han cambiado, se me crea un corto circuito en la memoria.

Tengo sin embargo claro el recuerdo de mi antigua, febril convicción heredada de no se bien que tradición familiar, o fe, o pensamiento filosófico según el cual mi vida habría tenido un recorrido bastante recto, sin desperdicios, sin giros, sin arrepentimientos, sin condicionantes...

...¡que equivocado estaba!

La arrogancia, me hizo sordo a las palabras que me rodeaban, me hice impermeable a los demás: siempre más distanciado.

Adoraba la soledad, era mi compañera, y la soledad a menudo es silencio, o mejor dicho, no escuchar.

También cuando estaba acompañado no me sentía integrado, o no quería estarlo. Mientras tanto seguía viviendo (?)... me casaba y, mientras... bebía, bebía, bebía.

Poco a poco estaba cayendo, sin darme cuenta, modificando mi línea recta ideal en una curva, dirigida hacia una bajada siempre más pronunciada.

Ya estaba cada vez más convencido de que las palabras dichas no tuvieran un valor real, no fueran expresiones de las ideas y de los sentimientos, si no solo un sistema formal de comunicación entre personas convencionalmente agregadas en una sociedad superficial e individualista, que todo lo compra y todo lo desprecia. Y mientras... bebía, bebía, bebía.

Hasta que no tuve la fuerza de sentir, desde el fondo del abismo en el que me encontraba, la voz de mi amada que, desde hacia tiempo, me suplicaba, sin ser oída, con rabia y con amor, el volver en mí, volver a vivir realmente.

Y bien, lo conseguí.

Fui, aconsejado (palabras!) por mi médico, a un grupo de alcohólicos anónimos y empecé, como es tradición en el "club", a explicarme (palabras!), pero sobre todo a escuchar las palabras del grupo que me han ayudado a cambiar radicalmente mi vida.

Eran historias personales, de sus vidas, palabras para compartir en el dolor, un coro de voces, expresiones de pensamientos diversos con un único deseo: ayudarse mutuamente para cambiar, cambiar para curarse del "dolor de vivir".

Esta escucha de intensas palabras me ha enseñado a meditar más profundamente, a escuchar también las palabras de mis pensamientos y a exteriorizarlos para que ellos pudieran a su vez influir y cambiar cuanto me rodea.

Ha sido una experiencia fuerte y salvadora, de hecho puedo ciertamente decir que estas palabras no solo han cambiado sino también han salvado mi "primera" vida.

Seguidamente, en la que se podría llamar "segunda" vida, he caído, horror, en los tentáculos del "crimen".

Después de meses de aturdimiento estoy viviendo de nuevo una experiencia de "escucha" de mí mismo y de cualquiera que me pueda ayudar a remontar de nuevo la pendiente.

...pero esta es otra historia.

Aaah esta voz:

El parto de las infecciones!

Febre oír, sufrir y al final

Al final curarse,

Cambiar!